

EDITORIAL

España en evidencia por falta de consenso

No se puede justificar que las instituciones españolas desatiendan las recomendaciones científicas y se confronten a diario políticas interesadas y partidistas

El Consejo Interterritorial de Sanidad, que reúne al ministro del ramo con los consejeros autonómicos de Salud, aprobó ayer por mayoría un criterio general para afrontar la segunda ola de la covid-19 con el voto en contra de representantes de gobiernos territoriales del PP-Madrid, Andalucía, Galicia y Murcia- y de la Generalitat catalana, junto al descontento mostrado por el Ejecutivo vasco. La propuesta de partida, que respondía a un entendimiento previo entre el Ejecutivo central y el de la Comunidad de Madrid, no fue suficiente para dotar al país de una base de consenso. Ello cuando su contenido resulta ya cuestionable por tardío y limitado. El supuesto de 500 casos de incidencia por 100.000 habitantes durante dos semanas, una tasa del 10% de positivos en los PCR y un 35% de camas de UCI ocupadas por personas con coronavirus dibujan un panorama tan propio de una transmisión fuera de control que resulta inexplicable que un Gobierno europeo adopte tales parámetros para aplicar restricciones en la movilidad y en la vida cotidiana. Ni siquiera la predominancia de los intereses políticos puede justificar semejante desdén hacia los criterios científicos y epidemiológicos que manejan la OMS o el Centro Europeo para la Prevención y Control de Enfermedades, y que en todos los países de nuestro entorno están dando lugar a medidas más exigentes. Mientras nos adentramos en el otoño que se anunciaba como el momento de una segunda ola, las administraciones y la propia sociedad parecen contentarse con que la curva epidémica que dio inicio en verano no vaya a más, aunque los contagios se sucedan durante meses a la espera de una vacunación universal. La orden ministerial a que darán lugar las conclusiones del Consejo Interterritorial deberá ser cumplimentada por todas las comunidades, y muy en especial por la de Madrid que cuenta con diez municipios de más de cien mil habitantes que registran los parámetros epidemiológicos señalados. España, que es noticia por la alta tasa de contagio, no puede seguir siéndolo porque sus instituciones desatiendan las recomendaciones de los especialistas y se confronten a diario.

Ni siquiera los intereses políticos pueden justificar el desdén hacia los criterios científicos

APUNTES

Listado de deudores

Cuando la Hacienda foral decidió hacer público el nombre de quienes debían dinero al fisco, lo hizo con la intención de aplicar un escarmiento y que los infractores devolvieran así el dinero. Pues el objetivo está lejos de conseguirse, y así se sigue demostrando. Este año, la lista presenta 640 deudores, que son 16 más que el año pasado, y el total adeudado es de 1,3 millones más. La medida es poco efectiva, y la amenaza de airear el nombre de quienes deben dinero no ayuda al fin que se persigue, que es recaudar el montante cuanto antes.

Los túneles de Belate

Entre tanta incertidumbre e impacto económico generado por la pandemia, el Gobierno foral ha confirmado que mantiene el inicio del desdoblamiento de los túneles de Belate para 2022. De esta manera, Cohesión Territorial se atiene a la agenda de acabar las obras a finales de 2024 o principios de 2025. Es una buena noticia que la crisis no haya dado al traste con los planteamientos de una infraestructura necesaria y demandada. Ahora lo que queda, y no es poco, es que las buenas palabras terminen por traducirse en hechos concretos.

Para los adolescentes, seguir haciéndolo a escondidas es un aliciente añadido, un reto y una hazaña que denotaría ingenio y valentía

Por qué el botellón sigue resistiendo a las prohibiciones

Gerardo Castillo



ALGUNOS adolescentes y jóvenes de ahora, por ejemplo los protagonistas de las *Historias del Kronen* de José A. Mañas, pueden creer que la patente del invento del botellón les corresponde a ellos. Ignoran que hace muchos miles de años el botellón se hacía con hidromiel, que era miel destilada y fermentada con alcohol. Los prehistóricos hacían botellón sin saberlo, como le ocurría al famoso personaje de la comedia de Moliere con la prosa. Así se pescaban las “merluzas” en el Paleolítico. En ese momento, los “okupas” renunciaban al calor de la cueva para beber a la intemperie, según se ha sabido por los restos arqueológicos. También se sabe que los jóvenes griegos hacían botellón en la cima del monte Parnaso. De todo ello se deduce que el botellón genuino requiere alcohol y aire libre. Por eso es muy discutible lo que alegan los adolescentes de ahora a su favor: que beben en la vía pública porque les sale más barato. La culpa de las borracheras no es del alcohol, sino de no saber beber y de usarlo como refugio o para “colocarse” cuanto antes para desinhibirse y ser divertido. Chesterton, aconsejó “¡bebed porque sois felices, pero nunca porque seáis desgraciados!”. Ya tenemos una primera respuesta al interrogante de por qué el botellón resiste a las prohibiciones. No es un problema que se resuelve prohibiendo, sino

educando. Las prohibiciones suelen estimularlo, sobre todo en la etapa de la rebeldía, la adolescencia. Para los adolescentes seguir haciéndolo a escondidas es un aliciente añadido, un reto y una hazaña que denotaría ingenio y valentía. Actualmente es uno de los nuevos ritos de iniciación en la vida adulta, más agradable y menos peligroso que cazar un león sin armas, como ocurría en pueblos primitivos del tipo de Samoa. ¿Por qué han fracasado hasta ahora las medidas basadas en la mera prohibición adoptadas por el gobierno y los ayuntamientos? Porque con ellas se criminalizaba a los adolescentes sin escucharlos y sin contar con la colaboración de sus líderes naturales. Pienso que algunos jóvenes de unos 25 años pueden influir en los adolescentes para bien más



que algunos adultos. Lo único que los mayores suelen atribuir al botellón es las molestias que ocasiona a los vecinos, sobre todo los ruidos que les impiden dormir y la suciedad y malos olores que quedan cerca de sus casas. Ciertamente, es un comportamiento incívico reproble que atenta contra la salud, pero algo más habrá cuando ha existido siempre y sigue existiendo de forma imparable, a pesar de las leyes anti-botellón y las multas. Una buena iniciativa fue la de la Comunidad Autónoma de Extremadura, que aprobó en 2003 una “Ley de Convivencia y Ocio”. No se proponía perseguir al botellón, sino regularlo, evitando los excesos habituales. Otra iniciativa similar fue la del Ayuntamiento de Córdoba en 2005. Consistía en la creación de espacios específicos conocidos como “botellómetros”. Permitía evitar molestias a los vecinos y disponer de elementos de higiene y sanidad, como suficientes urinarios públicos y contenedores de basura. Este planteamiento fue imitado por otros ayuntamientos. ¿Por qué el botellón “engancha” tan fácilmente, no a todos, pero sí a la mayoría de los adolescentes (entre 12 y 17 años)? ¿Cómo suelen entrar en ese mundo? Los adolescentes tienen necesidad de encuentro con sus iguales, y entre ellos suele haber alguno con experiencia en el tema; sienten inquietud por probar sensaciones nuevas; no ven el riesgo; son especialmente vulnerables e influenciables; ceden ante la presión del grupo de compañeros y/o amigos. Creo que el mejor instrumento para acabar con el botellón es la educación preventiva. Implica educar para el auténtico ocio (muy diferente de la ocio-sidad); educar para la convivencia, el civismo, el autocontrol y la autodisciplina, tanto en la familia como en la escuela. Incluye también aprender a divertirse de forma sana. Ante la aparente falta de alternativas al botellón, sugiero algunas que están sirviendo a muchos adolescentes: hacer ejercicio físico y deporte a cualquier hora: si es durante el día estarán cansados por la noche, pero también existen gimnasios abiertos hasta muy tarde; quedar con los amigos y/o amigas en casa de uno de ellos para conversar, oír música o participar en videojuegos comunes. En situaciones sociales excepcionales, como la de la actual pandemia del covid-19, sí es necesaria la prohibición acompañada de sanciones, invocando un valor que entienden muy bien adolescentes y jóvenes: la solidaridad.

Gerardo Castillo Ceballos Facultad de Educación y Psicología de la Universidad de Navarra

REVISTA DE PRENSA

El País (Madrid)

Mejores prácticas

Uno de los episodios más aciagos de la crisis financiera en España fue la salida a bolsa y posterior crisis de Bankia (...). La absolución no puede eludir errores cometidos incluso antes de la salida a bolsa y la tolerancia de las autoridades. Es este último aspecto el que en mayor medida debemos tener presente. Hay razones para suponer que los supervisores, los auditores de cuentas y los propios directivos bancarios han aprendido las lecciones de esta crisis. [EDITORIAL]

Con los ERTE no basta

La Vanguardia (Barcelona)

Con la decisión de prorrogar los expedientes de regulación de empleo temporal (ERTE) hasta el 31 de enero próximo se podrán salvar centenares de miles de empresas y de empleos. El soporte de las ayudas públicas permitirá sostener los puestos de trabajo hibernados hasta que la recuperación económica permita el retorno a la actividad de sus respectivas empresas. La citada fecha del 31 de enero, sin embargo, parece demasiado optimista. [EDITORIAL]

EL PERISCOPIO

Alba Carballal



LAS BARBAS DEL VECINO

MÁS allá de las puñaladas traperas y los tejemanejes -que suelen ser entretenidos-, hay algo que siempre consigue fascinarme de las investigaciones, periodísticas o judiciales, de los casos de corruptelas: ese momento mágico en el que salen a la luz los nombres en clave utilizados por los implicados en las grabaciones que prueban los hechos.

En esta ocasión ha sido el turno de las conversaciones incautadas a cuento de la *operación Kitchen*, la supuesta trama de espionaje ilegal gestionada desde el Ministerio del Interior de Fernández Díaz que, por lo visto, pretendía arrebatarse a Bárcenas ciertos documentos que podrían llegar a poner en aprietos al Partido Popular.

En ellas, varios sospechosos

Eme Punto luce unas mejillas frondosas que le hacen digno de tal honor

habituales se prodigan ante el botón de REC del excomisario Villarejo, y el catálogo de mote es para enmarcar: por lo visto, Mariano Rajoy era *el Asturiano* o *el Barbas*; Soraya Sáenz de Santamaría, *la Pequeñita*; el empresario Ignacio López del Hierro, marido de María Dolores de Cospedal, recibía el explícito sobrenombre de *Polla*; y a otros policías, altos cargos y abogados en el ajo se les mencionaba con apodos como *el Gordo*, *Cospedín*, *el Largo* o *Chucho*. Al repertorio le falta un ‘chino’, un ‘rulas’ y un ‘zanahorio’ para sonar como una pandilla de chavales de séptimo de EGB en los ochenta; pero entre todos estos mote hay uno que, por lo que tiene de premonitorio, me seduce especialmente: *el Barbas*.

Es evidente que Eme Punto luce unas mejillas frondosas que le hacen digno de tal honor. Sin embargo, puede que un viejo refrán resonase en su memoria al ver a Bárcenas y Rato desfilar hacia prisión: “Cuando las barbas de tu vecino veas cortar, pon las tuyas a remojar”.

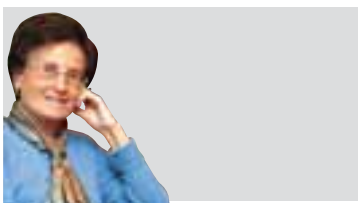
EN CLAVE DE HUMOR

Ramón



LA VENTANA

Lucía Baquedano



SEGUIR LEYENDO

PARACE que el cielo nos quiere convencer de que el espléndido verano que hemos vivido ha terminado, porque hay que ver cómo nos ha castigado el pasado fin de semana, con lluvia, viento y frío. Y si no digo nada de los terremotos es porque estos pueden sorprendernos en cualquier época del año. Así que nos vamos preparando para el otoño que nos llevará sin darnos cuenta a nuestro largo invierno. Y cuesta, cuesta sí, despedirse de los días apacibles del verano, sin horarios, con pocas obligaciones y haciendo lo que más gusta, que en mi caso es leer. Leer con calma y sin freno los libros atesorados para esos días. Diecinueve han sido los disfrutados por mí en esos tres meses. Policiacos unos con Lorenzo Silva, autobiográficos otros, de la mano de Elvira Lindo o Franc McCourt, de relatos, como *El Decamerón*, o *Nada del otro mundo*, de Antonio Muñoz Molina. He vivido la tristeza, como casi siempre ocurre con los libros de Irene Nemirovsky, he topado con la curiosa historia de *La cuarta mano* de John Irving, y he corrido maratones con Haruki Murakami, sin moverme de mi cómoda hamaca.

Ahora ya, de nuevo en la rutina me dispongo a leer de nuevo *El infinito en un junco*, porque fue tanto lo que disfruté con él la pasada primavera, tanto lo que aprendí en sus páginas que quiero repetir, repetir con Irene Vallejo la historia de El Libro. Sé que como la primera vez que lo leí volveré a sentir envidia de Cleopatra, porque Marco Antonio, queriendo deslumbrar a quien lo tenía todo, le regaló doscientos mil libros para la Gran Biblioteca. A mí también me regalan libros. El hombre con quien me casé hace más de cincuenta años me ha regalado muchísimos durante este tiempo, pero no doscientos mil. Y realmente no me importa, porque sufriría mucho sabiendo que no me daría tiempo a leerlos todos. Sin embargo, sigo pensando en la suerte de Cleopatra porque saber que nunca te va a faltar lectura tiene que ser fantástico, aunque no sé si tanto como tener ahora sobre mi mesa el de Irene Vallejo para disfrutarlo de nuevo.

La colaboración público privada evita el confinamiento

NAVARRA está siendo portada de telediario al haber sido la que ha tenido más contagios por cada 100.000 habitantes en los 14 últimos días. Parece que ahora la Comunidad de Madrid ha conseguido el primer puesto en infectados por el coronavirus, pero la diferencia es pequeña. Lo peor no es solo la pandemia, sino también la lucha política de La Moncloa contra la Puerta del Sol madrileña. Escaramuzas de poses y gestos de Sánchez aparte, inicialmente el ministro de Sanidad pretendía castigar a Madrid en solitario, pero como su afán de fastidiar al Gobierno madrileño era demasiado escandaloso, tuvieron que admitir igual tratamiento para los mismos resultados de contagiados. Valorar a todas las regiones con el mismo rasero ha colocado a Pamplona en riesgo de un severo confinamiento, lo que agravaría nuestra crisis económica. Para muchas empresas sería el tiro de gracia que les llevaría a sucumbir.

La primera causa por la que España es el país con peor situación en el covid-19 es que quienes realmente han gestionado la pandemia no han sido expertos acreditados, sino altos cargos sin formación alguna en la materia. Conveniría que en las próximas decisiones primaran los criterios sanitarios sobre los políticos. También debemos reconocer que ha habido muchos ciudadanos imprudentes que no han respetado las normas. Sin embargo, esas insolidarias conductas de celebraciones masivas se han producido porque quienes gobiernan han sido muy tolerantes y no han hecho valer su autoridad. De ahí que sean corresponsables de muchos contagios.

Lo que mejor ha funcionado en Navarra ha sido la colaboración público-privada. Las escasas declaraciones aparecidas en los medios muestran que ha funcionado una estrecha colaboración entre los directivos y profesionales sanitarios de los hospitales públicos y los de las clínicas privadas. Que todos los medios materiales y humanos se hayan puesto conjuntamente al servicio de todos los ciudadanos, y

además con una gran coordinación, ha logrado que los resultados fueran mucho mejores.

La primera victoria de esa sinérgica colaboración es que lo probable es que no nos confinen. De acuerdo con las informaciones aparecidas en este periódico, la Clínica Universidad de Navarra (CUN), al llegar la pandemia aumentó sus 24 camas de Unidades de Cuidados Intensivos (UCIs) a 40. También la Clínica San Miguel informó que sus 6 camas de UCI eran ampliables a 12. Si no estuvieran estos servicios privados disponibles, habida cuenta que quienes ingresan en estos lugares pueden tener que estar meses, y que el número de pacientes va a aumentar, el confinamiento de Pamplona sería insoslayable en días o semanas, como parece que le va a ocurrir a Madrid.

Navarra cumple ya dos de los tres criterios que provocan el confinamiento. Si se cumple el tercero, que las camas de UCI superen el 35% de ocupación, las restricciones a nuestra movilidad serán un hecho. Hoy la capacidad de camas de las UCIs forales está cubierta al 17,9%. De ahí, que las camas privadas resulten esenciales para evitar un desastre, tanto para la salud como para la economía.

¿Por qué no seguir en esa línea de colaboración tras la pandemia y ahorrar recursos materiales y humanos compartiéndolos? La consejera de Salud afirmaba en estas páginas que “el coste para las arcas públicas de la atención a estos pacientes derivados siempre es inferior al que tendrían en la red pública”. Para descongestionar y abaratar la sanidad que depende del Gobierno, lo inteligente sería que los ciudadanos pudieran escoger entre la Seguridad Social y los centros sanitarios privados, opción que debiera comenzar a ofrecerse a los propios empleados de las empresas de esas clínicas.